

AYLCEE TARHA

# ATMÓSFERA QUÍMICA

Cuarta historia de las  
«Historias perdidas»



Éditions [Aylcée-Tarha@Aylcée-Tarha Éditions](mailto:Aylcée-Tarha@Aylcée-Tarha Éditions)

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Dualidades, novela romántica
- Clara, el amor de una bruja, cuento fantástico
- Clara y el círculo de piedras, cuento fantástico
- Farándula de Adviento, calendario
- LMJ, Trío Feudal, cuentos infantiles
- Cuentos de antaño, colección de cuentos
- La Atalaya, novela fantástica
- Los Pueblos Elementales, colección de cuentos
- Historias Perdidas, colección de textos
- Epidamos, novela fantástica
- Feudalidades, Vol. 1, novela de fantasía heroica
- Libertades, Vol. 2, novela de fantasía heroica

## **DEDICATORIA**

Este relato forma parte de la colección de cuentos "Historias Perdidas", diseñada para crear descargas gratuitas para adultos. Cada relato es completo y original.

Este texto puede ser descargado GRATUITAMENTE y directamente desde mi sitio web, por adultos, padres, miembros de una misma familia, amigos... quedando sujetos a su única y expresa responsabilidad para abrir la mente de sus hijos (aquí concretamente entre los catorce y los dieciocho años, en plena adolescencia).

Soy autor y editor independiente.

Este libro electrónico está en formato PDF y protegido por el certificado de derechos de autor n.º D60273-21272 (Ilustraciones de CANVA Pro)

*Cualquier parecido con hechos o personajes reales, ya sean existentes o que hayan existido, es pura coincidencia.*

*Dado que el Código de la Propiedad Intelectual y Artística francés autoriza, en virtud de los apartados 2 y 3 del artículo L.122-5, por un lado, únicamente «copias o reproducciones estrictamente reservadas al uso privado del copista y no destinadas al uso colectivo» y, por otro, únicamente análisis y citas breves con fines ilustrativos, «toda representación o reproducción, total o parcial, realizada sin el consentimiento del autor o de sus derechohabientes o cesionarios, es ilícita» (apartado 1 del artículo L. 122-4). Dicha representación o reproducción, por cualquier medio, constituiría, por lo tanto, una infracción sancionada por los artículos L. 335-2 y siguientes del Código de la Propiedad Intelectual francés.*

*Prohibición del derecho de reproducción (o derecho de copia) y texto legal correspondiente, con o sin el siguiente extracto:*

*«Todos los derechos reservados».*

*Reservados todos los derechos, incluido el derecho a reproducir este libro o partes del mismo en cualquier formato. Para más información, contacte con la editorial. Reservados todos los derechos. Este libro o partes del mismo no podrá reproducirse en ningún formato, almacenarse en ningún sistema de recuperación ni transmitirse en ningún formato por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro) sin la autorización previa por escrito de la editorial, salvo lo dispuesto en la legislación sobre derechos de autor de los Estados Unidos de América. Para solicitar permisos, escriba a la editorial, «Atención: Coordinadora de Permisos», a la siguiente dirección:*

Aylcée Tarha  
La Roucoule  
1, Chemin de la Bichoune  
-F-15400 Menet  
o por correo electrónico:  
aylcee.livres@gmail.com

¡Por fin habían transferido a Pierre! ¡Llevaba más de seis largos meses esperándolo! Tenía muchísimas ganas de irse de la región parisina: le incomodaba mucho vivir en la ciudad. ¡El desplazamiento, el coche, el metro, el trabajo y el sueño le bastaban! Esperaba algo diferente. Era un hombre ágil de unos cincuenta años, un vendedor competente y gerente de fabricación de productos químicos en el sector industrial.

"¡Estoy harto! ¡Me acaban de extorsionar este mes! ¡Varios meses de trabajo en mi ordenador!".

En su empresa actual, era el único con esas habilidades: el puesto integral, con los cargos de gerente de seguridad y representante de personal. Su jefe finalmente le entregó las llaves de su nueva unidad en la región de Borgoña, con vehículo de empresa, alojamiento pagado por la dirección, aumento de sueldo y bonificaciones, y una tarjeta magnética profesional para acceder a su área.

"El director general, que confía en mí, me reconoce, y eso ya es algo".

Dependía de él demostrar su verdadera valía como líder, líder en recursos humanos y líder en objetivos industriales. Se le pidió que pasara seis meses con un historial de resultados antes de asumir el cargo. Ganó el caso y fue reelegido de forma efectiva y, sobre todo, permanente. Cuando llegó el traslado, fue un suceso accidentado: incumplimientos de horarios, problemas en el proceso y una entrega de llaves que no convenía a la empresa.

"Ha empezado con buen pie, como siempre."

Durante el primer semestre del año, todo transcurrió sin contratiempos: contratación de personal, reforma de las instalaciones y la maquinaria, gestión de los contratos de electricidad, agua y teléfono, recepción de las oficinas y las casas móviles, pedido de materias primas y fabricación de productos tóxicos. Se priorizó la seguridad con ropa obligatoria, calzado especial, gafas protectoras y mascarillas.

"¿Quién me acompaña en el entrenamiento contra incendios?"

Todo empezó un hermoso día de primavera cuando... los incidentes inevitablemente comenzaron!

"¡Tuve una pesadilla!"

Ese día, todo empezó mal. Se despertó tarde. Tiró la cafetera. No encontraba su cepillo de dientes. Le costó vestirse y buscó su segundo zapato un rato. Luego llegó el momento de encontrar las llaves del coche. Para colmo, se cayó por las escaleras y se rompió la costura del pantalón! Tuvo que volver arriba y cambiarse en cuarta.

En resumen: era el principio de un mal día! Intentó activar la llave del coche a distancia, pero no le obedecía a la primera! Siguió intentándolo, y por fin, ¡funcionó! Se encogió de hombros, fatalista pero gruñón, tirando su nuevo maletín de ordenador al asiento del copiloto con exasperación. Arrancó el motor, acelerando, y condujo hasta su fábrica en la zona industrial.

—¡Rayos, me encanta ser el primero en llegar!

Pasó por todos los controles de seguridad esenciales dentro de esos pasillos señalizados. Partículas químicas mefíticas flotaban en el aire entre las dos unidades de marca extranjera. Aparcó en su lugar y se bajó del asiento del conductor con un largo suspiro. En cuanto vio a sus tripulantes de pie con los brazos colgando, sintió que se avecinaban vientos de alarma.

¿Qué está pasando aquí esta mañana?

Con una expresión cerrada, se convirtió en el jefe de la unidad, aquel a través del cual todo fluía. Por mucho que pudiera parecer humano, también sabía cómo desenvolverse con fluidez. Era un mediador nato, un hombre al mando y también un duro oponente. De buen corazón, se protegía con una aparente frialdad distante. Fue al vestuario y se puso la bata blanca; se puso las gafas y adoptó una expresión gruñona, ligeramente gruñona.

—De acuerdo. ¿Por qué el silencio? Bien. Te escucho. Cuéntame tus quejas. Veré qué puedo hacer según la situación.

En cuanto el jefe estuvo disponible, los empleados lo rodearon para informarle del importante suceso. La columna había fallado, habían comenzado las filtraciones y la seguridad había entrado repentinamente en pánico. Las luces parpadeaban en completa anarquía, y no había señales de que esto cambiara en las próximas horas. Habían decidido apagarlo mientras esperaban. "Pierre, ¿qué vas a hacer ahora? No lo sabemos." "Un momento, chicos. ¿Habéis comprobado al menos todos los sistemas posibles? ¿Estáis seguros? ¿Todo el procedimiento?"

-¡Sí, al menos eso creemos! Revisamos las especificaciones...  
-¿Las completaste o no? ¡No hay duda! -Sí, Pierre, soy quien lo revisó todo dos veces mientras no estabas. Ya que se supone que soy tu segundo al mando, por si acaso. Bien, Sébastien. ¿Y qué? ¿Qué pasó después?

-Nada fuera de lo normal. Los botones no paraban. La columna de destilación estaba rodeada de niebla, un montón de ruidos caóticos. Ninguna comprensión: y luego, ¡puf! Silencio.

-¿Intentaste algo más, apagándolo y reiniciándolo? A veces funciona y vuelve a la normalidad. -No, teníamos miedo de hacerlo peor, incluso mucho miedo.

-¿Lo anotaste en el libro de registro proporcionado para este propósito, Sébastien? ¿Paso a paso o no? Si no, ¿un lío? -Sí, por supuesto. Seré preciso por si hay algún malentendido. — ¿Has aplicado a tiempo todos los métodos para aislar posibles problemas, Philippe? ¿Los más cercanos a la situación actual? ¿Has leído cada ejemplo? —Sí, lo hicimos uno tras otro, amparándonos en el informe de Sébastien. Lo leímos, lo releímos y lo aplicamos dos veces. —Bueno, ve a tomar un café mientras analizo bien la situación. Necesito concentrarme.

"Lo preferimos cuando estás con nosotros, Jefe."

"Gracias. ¿Dónde está el libro de registro? Gracias,

Sébastien."

"También anoté lo que he hecho punto por punto."

"Gracias, Philippe. Te llamaré en cuanto tenga la solución."

Ocupó su lugar en la sala de máquinas, donde el corazón de la columna vivía y vibraba, donde los motores zumbaban con normalidad. Este silencio era impresionante por su claridad y no presagiaba nada bueno. En ese preciso punto donde se encontraba, deberían haberse oído ráfagas de ruido, continuas y simultáneas, pero no se observó nada: densa, abrumadora, la atmósfera se estaba volviendo sofocante.

"Tengo que encontrar algo, o cuestionarán mi fiabilidad."

Presionó varias palancas y botones, pero nada. Ningún sonido, ningún chasquido, ningún zumbido: inada más que una calma aterradora!

"Mantén la calma y tu ética de trabajo te ayudará."

El sistema informático también había decidido jugar una mala pasada en aquel hermoso día: las pantallas se confundieron, emitiendo algunas rarezas antes de fallar, armonizándose en una perfecta ósmosis de negatividad, una simbiosis comprobable. Desmoralizado, desgarrado, desorientado, pulsó con fuerza el teclado de comando general y... todo volvió a funcionar, como por arte de magia!

Soy un luchador de la resistencia, ¡me encantan los desafíos!

Echó el flequillo hacia la izquierda con una sonrisa sardónica, ¡la del veterano que era! El viejo método había vuelto a dar en el blanco... y había triunfado. Se frotó las manos con satisfacción: los hombres no se recuperarían, seguro. Esto le serviría en el futuro para mantenerlos bajo control: confiar en este genio de la química que llevaba dentro la solución de cualquier problema.

Los borgoñones me miraban con desprecio, al parisino; ahora revisarán su plan y serán mucho más cuidadosos.

La producción de peróxido de hidrógeno y productos altamente peligrosos como resinas industriales seguía siendo

una de sus especialidades. Tenía experiencia como bombero voluntario, socorrista y técnico de reparaciones de emergencia; había perfeccionado su currículum con un puesto como formador de riesgos Seveso, y una de sus aficiones era saber gestionar el estrés en cualquier circunstancia. Soy terapeuta de relajación e hipnoterapeuta, masajista instintivo de bienestar y tengo un olfato profesional, como en perfumería. Todas estas cualidades lo distinguen inevitablemente.

Les contaré quién soy poco a poco. Me gusta tener un toque de misterio; eso inquieta a algunas personas demasiado confiadas.

Todo esto le daba una imagen muy tranquilizadora y protectora en un entorno muy inseguro o inestable. Tenía un olfato muy desarrollado: había recibido una pequeña formación adicional en este campo durante una experiencia previa al empleo en las perfumerías de Grasse, en el sureste de Francia. Detectaba con facilidad los aromas, olores y esencias que lo rodeaban, cerca o lejos.

"Bueno, Pierre... ¿Qué hiciste para que volviera a funcionar? Estamos asombrados por este resultado tan convincente."

"¡Ah, es un secreto! No se lo diré."

"Contigo siempre hay una solución, ¿verdad, jefe?"

"Solo lo intento... ¡Es cuestión de intuición!"

"Ah, parisinos... tenéis suerte o estáis malcriados por la vida." "¡No en vano representamos a la capital!"

-Sí, vamos... sois unos genios, sin duda, pero nosotros...

¡A trabajar! ¡Ya casi se acaba la mañana!

—¡Ay, es cierto! ¡Ya casi son las once!

—Te ayudo, ya que llegué tarde.

—Gracias, jefe. Vamos a la sala blanca; hay dos palés más que finalizar y guardar en stock para una empresa alemana.

—Sí, está programado para pasado mañana, ¡hay tiempo de sobra!

La mañana, o al menos lo que quedaba de ella, estuvo salpicada de pequeños incidentes: cuando uno se calmaba,

surgía otro. A la hora de comer, volvió a casa y... se tapó la cabeza con las manos: ¡el vecino de arriba tenía una fuga de agua! Con los pies empapados, las mangas de la camisa arremangadas como las perneras del pantalón, empezó a secar el agua que se filtraba del techo y se colaba al suelo.

—¡Este es mi día, es hora de que termine!

Cuando terminó de trabajar en las alcantarillas, se preparó dos sándwiches de pollo y se los comió para llevar antes de volver a la empresa. Las máquinas hicieron su trabajo y pudo ir a su oficina a revisar el correo y contestar el teléfono. Intentó gestionarlo todo él mismo. Se acercaba la tarde cuando... ¡volvió a empezar! Un silencio impresionante...

—¡Ay, qué mala suerte!

¡Cayó de repente, como un cuchillo de carnicero!

¡'Ella no es una máquina que me va a dictar su voluntad!'

Pierre insistió en probar un sistema más inteligente donde la lógica influyera, pero tuvo que afrontar la realidad: el método bruto perfecto funcionaba mejor. Repitió la acción, y la máquina hipó, luego tosió y finalmente se quedó en silencio. Pensaba en una cuota permanente, pero por el momento, no se le ocurría nada que pudiera inventar para que esta línea de producción funcionara mejor.

«¡No es un asunto cerrado! Tenemos que encontrar algo más... Definitivamente, hoy tengo un hechizo sobre la cabeza, un problema tras otro... ¡Es suficiente para darme un golpe en la cabeza! Arreglo algo o encuentro algo, pero otro enigma vuelve a molestarme, no es normal... Algo extraño está sucediendo». A veces siento que una presencia me sigue, me evalúa, me perturba...

Los empleados le dieron las buenas noches y dejaron la fábrica a cargo de Pierre: tenía que ultimar la programación del día siguiente, organizar su escritorio, enviar varios faxes, enviar las cartas por correo, hacer los análisis finales del producto, etc., etc., etc. Estaba a punto de irse también cuando... una terrible amenaza se cernía sobre él...

Es imposible: ¿un misterio para él, para la fábrica, para el entorno? ¿O acaso estaba divagando, volviéndose loco?

Frente a él, se formaba una especie de niebla densa pero localizada, una silueta, al principio imprecisa y borrosa, luego más perceptible. Pierre no estaba realmente sorprendido por este tipo de fenómeno; en su juventud, se había iniciado en los fenómenos paranormales, pero los caprichos de la vida habían decidido lo contrario. ¡Se encontraba frente a un fantasma que quería contactar con él!

Debió haber percibido mi magnetismo y la intensidad de mi aura...

En este sorprendente silencio, a solas con la figura, la atmósfera era decididamente surrealista. Cualquiera otro se habría puesto los pelos de punta, pero él no. Esperó en silencio, curioso por esta nueva experiencia. Este hombre, a pesar de tener los pies en la tierra, siempre estaba dispuesto a nuevos horizontes, con la mente abierta. El ectoplasma se acercó, inmóvil, esperando otra señal.

¡Qué encuentro tan inusual entre un humano vivo y uno muerto! ¿Podré comunicarme con él? ¡Sería genial!

Se oyó una voz, más bien un susurro:

—Estás en mi situación. Deberías tener miedo. Sí. Miedo de acabar como yo.

—¿Por qué? ¿Qué te pasó?

—Por eso estoy aquí, para advertirte y pedirte ayuda. No puedo cambiar nada solo. Te necesito de verdad. Si quieres seguir con vida, tenemos que ayudarnos mutuamente. Debes creerme y confiar en mí.

—Pregunta siempre, y ya veré. También puedes engañarme y arrastrarme a una espiral descendente.

—No soy un poltergeist, ni un provocador, ni un villano. Estoy aquí para salvarte de problemas mucho más graves.

—Para eso, tendrás que contármelo todo; si no, sigue adelante.

—Entiendo. Me pides pruebas antes de seguir adelante. Es normal. Aquí tienes algunas, las más oficiales que existen.

Toma.

En el escritorio, abarrotado de papeles, Pierre vio un documento oficial, rubricado y sellado. Lo cogió y lo leyó con atención. Describía diversas fases de desarrollo industrial en la zona designada para estas actividades. Un experto había prohibido varias zonas, incluyendo cualquier planta química. El Ayuntamiento eludió el texto, que fue refrendado por la Prefectura.

Muy peligroso para el medio ambiente y demasiado cerca de viviendas particulares. El río que rodea el lugar estará y acabará contaminado, y esto será permanente. Reubicación del establecimiento más lejos de las zonas pobladas. Esto fue ratificado por el documento científico, con muestras de suelo y agua tomadas en un radio de uno a cien metros, y luego a lo largo de varios años, extendiéndose por varios kilómetros.

Miró hacia arriba: esto requería reflexión. Pero no entendía por qué esta forma entraba en contacto con él. No tenía nada que ver con los problemas de este hombre fantasma... A menos que... «No, no puede ser... no podría ser... sería demasiado injusto... una conspiración industrial que encubre otras cosas mucho más importantes... ¿que una segunda existencia? La suya... ¿Cuál sería el motivo?»

«Veo que tu mente trabaja rápido... ¡muy rápido, incluso!»  
«Definitivamente no quiero ser el blanco de esta broma... ¡eso es seguro!»

—Yo era el pobre e ingenuo ingeniero al que le echaron la culpa. Sabía demasiado y me eliminaron sin miedo.

—¿Te usaron como chivo expiatorio o testaferrero en este triste y oscuro asunto? ¿Cuándo exactamente te enteraste? —  
Contra mi voluntad, no presentí el viento que se avecinaba. Ese fue mi primer error. Mi segundo error fue ir y decirles que lo sabía, que tenía pruebas irrefutables.

—Y cuando te diste cuenta, ya era demasiado tarde...

—No exactamente. Los estaba chantajeando: con dinero. —  
Intentaron ganarse tu confianza entonces.

—Sí, y cuando estaba en el meollo del asunto, me di cuenta y me fui a contarlo... —Solo que te interceptaron primero y...

ipum!

—Más precisamente, ibum! Irse por irse.

—¿Pero cómo conseguiste este documento incriminatorio?

—Había empezado una investigación secreta y tenía un amigo notario al que a veces le entregaba documentos para que los guardara. Se los entregué en un sobre sellado con la etiqueta «Confidencial». Debe de tener aún algunos en la caja fuerte de su estudio.

"Los necesitaré si quieres que seamos un equipo fuerte. Necesito tanta información como tú sobre este caso si quieres mi ayuda o consejo actual".

"Vendré a verte todas las noches para hacer balance y traerte la información que aún tengo".

-Evite tocar la columna o los sistemas informáticos, si no, no podré trabajar correctamente.

-Esto necesita una solución, porque no soy yo quien lo está provocando. -¿Entonces hay otros fenómenos extraños en estas instalaciones? -Parece que sí... No será fácil descubrir al intruso. -Cada cosa a la vez. Espero que no falle esta noche, porque necesito recuperarme.

-Nos vemos mañana. Gracias y mucha suerte en el futuro.

Pierre cerró todo tras de sí: oficina, producción y taller/laboratorio. Reinició la alarma y regresó a su vehículo con cansancio. Cargaba con toda la carga de una unidad de fabricación: empleados que dependían de sus acciones, becarios y contabilidad que informar a sus superiores y clientes. Día y noche, estaba alerta, a merced de una alarma, ante incidentes misteriosos que lo perjudicaban.

«Debo concentrarme en la realidad concreta de la experiencia vivida y no puedo divagar hacia lo paranormal, ni siquiera si es activo y visual».

Una maldición pesaba sobre él y sobre las instalaciones. Había estudiado vagamente los sistemas de cálculo paramétrico relacionados con la geobiología: estudiaría ese aspecto, organizaría los documentos relacionados, y en el fondo le ofrecería un principio de explicación. Conocía las vastas posibilidades de esta ciencia, complementaria del feng

shui: era uno de los principios fundadores de este arte chino.

«La geobiología se practica con una varilla de radiestesia antigua o con instrumentos científicos».

Le permitía retroceder en el tiempo, encontrar los orígenes, incluso las causas, de ciertos trastornos o enfermedades, a veces incluso más antiguas que los acontecimientos o situaciones actuales. La fábrica era relativamente nueva, al igual que la zona industrial circundante. Buscaría tanto en el presente como en años anteriores porque ambos fenómenos se alternaban, sin tener nada en común.

Como una máquina de pinball, dos bolas chocando interdependientes, pero con el mismo objetivo: sumar puntos.

El primer punto, el más reciente, estaba en sus manos y lo entendía parcialmente a grandes rasgos. El segundo caso se resolvería, pero permanecía completamente anárquico y desconocido: motivo, personajes, atmósfera, razones... El futuro estaría lleno de giros inesperados. ¡Pronto habría mucha diversión y emoción en el horizonte! Pierre estaba distraído conduciendo...

Estoy cansado, no puedo hablar de ello, estoy muy solo...

Pierre estaba elaborando un plan de ataque mental, soluciones por si lo pillaban desprevenido en tal o cual situación, y lo hizo tan bien... que no se detuvo en el semáforo en rojo y... fue perseguido por la policía como un delincuente común a la fuga. "¡Solo los necesitaba!". "¡Menudo día!", se quejó, dirigiéndose al aparcamiento escoltado por la policía, que se alegró de atraparlo delante de todos.

Sí, agentes, estaba distraído y nervioso. He tenido un mal día, muy agotador.

La policía le puso una multa leve y se fue. Después de este episodio, interpretó el papel de una señora de la limpieza, icon su estudio inundado una vez más! "¡Aquí vamos de nuevo! ¿Cuándo parará? ¡Solo quiero un poco de paz y

tranquilidad!". Fue a llamar a la puerta del inquilino de arriba, quien abrió desconcertado. Le dijo que cerrara el grifo del baño porque se estaba inundando. Se disculpó y finalmente lo cerró.

"¿Está enfermo, señor? ¿No se ha dado cuenta? ¡Después de todo, tengo agua corriendo en casa desde el mediodía!".

Durante toda la noche, Pierre deambuló por el pueblo de Chalons-sur-Saône para relajarse, comió algo rápido en un acogedor kebab y regresó a casa. Agotado por la semana de trabajo, se durmió plácidamente hasta que una alarma a todo volumen lo despertó inesperadamente. Gritó en voz baja mientras escuchaba el mensaje que le avisaba que se estaba activando una alerta.

¡Ahí lo tienes! ¡Está empezando de nuevo...! ¡Qué mala suerte! ¡Si pasa una cosa, la otra tendrá que tener cuidado!

Pulsó el botón de parada, introdujo su PIN y se vistió rápidamente. Con vaqueros y zapatillas, camiseta y gafas, cerró la puerta, volvió al coche y se dirigió a su fábrica. «¿Qué va a pasar esta noche? ¡Vamos, tenemos que reiniciar el sistema del tanque y la caldera! ¡Pero esto no es normal!». Aparcó en el aparcamiento después de pasar por cada control de seguridad obligatorio.

¡Ay, qué restricciones de seguridad!

Pierre se quitó el cinturón de seguridad y se levantó torpemente del asiento. Se encontró justo en medio de la fábrica y sintió un golpe en el estómago que lo paralizó. La cabeza le palpitaba, las sienes le temblaban y las piernas apenas lo sostenían: un vértigo se apoderó de él. Abrió los ojos con sorpresa, abrió la boca con asombro y no pudo hacer ni un solo movimiento, como si estuviera hipnotizado.

¡Buenas noches, maldita sea! ¿Qué me pasa?

El tornado se acercó más y comenzó a girar a su alrededor con gracia, como una danza clásica: lo mareaba, casi imposible de controlar, tan delicioso, tan delicado. Después de varios minutos, se detuvo tan repentinamente como había

comenzado: ella se inclinó hacia él y... lo besó... en la nariz, en la frente, en las mejillas, en los labios, como una brisa ligera...

—Una caricia hermosa, un sueño extraño, un escalofrío tierno... sonrisas...

—Sí, soy tu amiga en esta noche estrellada.

—¿Qué haces aquí y por qué esta noche, y especialmente yo?

—Soy yo quien fue condenado sin darle la más mínima oportunidad de salvación, sin previo aviso... porque me complaces, eres como quien una vez hizo latir mi corazón, dejándome embarazada antes de morir, dejándome sola para enfrentarme a todos.

—Gracias, pero no te conozco, ni conozco tu historia...

—Vago por estos lugares porque morí aquí en circunstancias delicadas. Aquí había un gran estanque hace mucho tiempo, entre juncos y árboles que ocultaban mi romance con Pierre. Era una sensación nueva para nosotros: él era hijo de un noble del pueblo y yo, hija del verdugo. Yo era rica, pero la gente se persignaba cuando pasaba, dada la profesión de mi padre.

Para Pierre, esto no era un obstáculo; no consideraba ese tipo de hipótesis; estaba por encima de ellas. Me encontraba bajo el sauce llorón todos los días a la hora de la siesta. Sin embargo, una tarde, no vino: obligado, su padre lo encerró en su habitación al enterarse de nuestra aventura sentimental. Solo nuestra juventud nos había enardecido: ¡me encontré embarazada de sus obras! ¡Una doble desgracia para mi familia! Cuando se enteró por una nota que le informaba del asunto a través de un amigo, Pierre huyó de casa y vino a reunirse conmigo junto al sauce, intentando tranquilizarme con su presencia. Estaba profundamente conmovido y me tenía en su contra con pasión: planeaba casarse conmigo en una ciudad lejana adonde iríamos gracias a los caballos que le robaría a su padre esa misma noche. Esa fue la última vez que nos vimos: por la noche, uno de los sirvientes lo apuñaló, creyendo que se trataba de un auténtico potro de la horca.

La desgracia continuó contra mí: para evitar revelar mi embarazo, fui a dar a luz en una abadía dirigida por monjas. Di a luz al hijo de Pierre, a quien Me llevaron directamente para dárselo a una mujer de la clase media alta que acababa de perder el suyo. Lloré de dolor y casi me muero. Pero Dios decidió otra cosa: regresé a la hacienda paterna, que acababa de casarme con un anciano adinerado que necesitaba una esposa joven y elegante. Enseguida supe por qué deseaba con tanto ardor casarse conmigo: por sus actividades lascivas y maquiavélicas. Impotente por su avanzada edad, me ofreció a hombres que me amaran a cambio de una buena suma de dinero para que quedara embarazada y perpetuar su nombre. Los eligió por su parecido: me había convertido en su juguete. Cuando le di tres, decidió dejar el juego, pero inventó uno nuevo: tomó a mujeres jóvenes, incluyéndome a mí, y nos hizo arrodillarnos para rezar mientras nos azotaba una tras otra, junto con muchas otras... hasta el día en que encontraron su cuerpo desnudo y atado... Inmediatamente sospeché de mí y me obligaron a confesar este crimen sin haberlo cometido. Un triste destino para mí, ¿verdad? Mientras cambiaba de prisión, logré escapar, pero se llevaron perros y me encontraron. En el límite del bosque, aquí sin juicio Me arrastraron y me quemaron como a una bruja! Esa es mi historia, y desde entonces, he rondado el lugar, provocando miedo, pánico y terror cada vez que intento contactar...

-Y conmigo no pasó igual, ¿verdad?

-Exactamente. Y además, tienes el mismo nombre que mi amado...

-Sí, pero yo no soy él. Soy moderno, un científico, y estás en un sitio protegido y muy peligroso. Estás poniendo en peligro otras vidas... inocentes. Es injusto.

-Era la única manera. ¡No quiero que explote!

-Estás cerrando una instalación química bajo alta vigilancia. ¿Qué esperas de mí ahora que conozco tu historia? Soy responsable de este lugar.

-Solo una cosa: que me dejes descansar en paz.

-Lo entiendo, pero para eso, ¿qué debo hacer por ti? -Tienes todo lo necesario para enviarme de vuelta a la muerte sin

lugar a dudas.

—¿Quieres que... haga que parezca una mini explosión que apenas cause daño para que puedas morir de nuevo? —Eso es exactamente lo que quiero, sí. ¡Tengo derecho a la paz! ¡A encontrar a mi Pierre de nuevo para una eternidad de amor!

—Escúchame, vamos a hacer un trato, ¿de acuerdo?

—Me estás engañando, ¿verdad? ¿Cuál?

—Para nada, pero necesito pensar cómo actuar...

—De acuerdo, te doy siete días y me quedaré callado durante ese tiempo.

Pierre consideró su petición, pero no pudo llevarla a cabo: iera un sabotaje! Intentó explicárselo, pero ella no cedió: su obsesión estaba a punto de hacerse realidad, y eso era todo lo que importaba. Regresó a su estudio en cuanto la unidad central volvió a funcionar. Se durmió al amanecer, justo cuando estaba a punto de reanudar su trabajo recibiendo a su equipo.

—¡Después de unos croissants y dos cafés solos, me sentiré mejor!

Con la cabeza dando vueltas, se dirigió a su oficina y dio órdenes al equipo del fin de semana: se oyó un ruido enorme proveniente del pasillo que conducía a la sala de operaciones. Todos dieron un salto de miedo. Pierre fue el primero en llegar, conmocionado por lo que vio. Frente a él, el laboratorio acababa de explotar: en un minuto, tres personas habrían resultado gravemente heridas, incluso en el mejor de los casos.

—¡Me lo prometió, no cumplió su palabra!

Se dio cuenta: ¡había cometido un tremendo error!

¿Cómo voy a hacer lo que me pide? No puedo, después de todo, soy el jefe de seguridad.

Los hombres lo rodearon, sorprendidos por su silencio.

-¿Pierre? ¿No estás herido? ¡Menuda secuencia!

-No, Sébastien, gracias, pero fue un poco complicado para los tres.

-Me acabo de dar cuenta, sí. ¿Qué pudo haber pasado?  
¡Tendremos que investigar! Llegar al fondo de este caso.

-Todavía no lo sé. Bien, ¿empezamos? ¿Aclaremos esto?

-Sí. Oigan, chicos, vayan a tomar un café mientras buscamos la causa... para determinar este hecho crucial.

-Bien. Primero, la limpieza. Luego, el suceso en sí. Después, el informe preliminar. Por último, el protocolo final.

-He venido con los guantes, los zapatos y todo el equipo para realizar esta tarea. No podemos esperar más en esta sala.

-¡Pues sí, jefe! ¡Tome este café, le sentará bien! —Gracias, ya está, y sigamos con la colada y el orden...

—Te echo una mano; juntos iremos más rápido.

Mientras tanto, Pierre miraba a su alrededor como un investigador: lo sabía, pero tenía que fingir de todos modos.

—¡Estoy hecho un lío!

Sin embargo, se sentía desanimado y derrotado por no haber podido llegar al corazón de la hermosa niña que había sido maltratada durante toda su existencia y sus años de purgatorio. Sébastien y él trabajaban en el laboratorio, reinstalando lo necesario, reposicionando todo, recogiendo cada retal y creando una sala más acogedora y organizada para uso profesional. Estaban unidos en esta desgracia que los había golpeado duramente.

"En lugar de trabajar para fabricar, tengo que remotivar al equipo para que venga mañana a recuperar el trabajo de hoy y poder entregar el lunes".

Durante toda la mañana, los empleados dedicaron toda su energía a asegurar el correcto funcionamiento de su unidad: a mediodía, los dos gerentes redactaron su informe, que anotaron en el registro de anomalías de seguridad. Apenas lo habían terminado cuando ocurrió un incidente en los talleres de fabricación: todos los contenedores se movían, rebotando en todas direcciones; ¡era aterrador!

"¡Se divierte levitando objetos inanimados!"

Nada parecía conmoverlos ni impulsarlos: un fenómeno extraño... Pierre y Sébastien se devanaban los sesos, ¡en vano! Solo sucesos misteriosos ocurrían con creciente frecuencia. Los dos hombres reanudaron su trabajo. Era mediodía: todos se deseaban un buen fin de semana, diciendo "¡adiós, nos vemos el lunes!". Pierre se encontró solo en la fábrica. Volverá mañana... solo.

"Mañana haré el trabajo de tres personas. El lunes, nuestro cliente recibirá la entrega con normalidad; prometí ser el jefe".

Fue entonces cuando otro misterio inexplicable volvió a surgir: estaba a punto de cerrar la unidad cuando una brisa fresca lo envolvió. Este viento lo arrojó por los cuatro extremos de la habitación, lo catapultó hacia la oficina y apagó el sistema informático. La columna y sus diversas máquinas de control se descontrolaron, parpadeando cada vez con más fuerza, y luego se detuvieron de repente. ¡Estos cambios repentinos no lo tranquilizaron!

«Estoy moralmente rehén de este demonio en el que se ha convertido; debo librarme de ella sin dudarle o moriré».

Pierre entonces le gritó su furia, quien se negó a hacer concesiones. ¡Era un duelo entre dos frustraciones!

-¡Estoy harto de ti! ¡Una verdadera bofetada, de tus catastróficas acciones! Prometiste parar un tiempo, ¿verdad?

-Yo también: ¡Solo quiero acabar con esta vida de una vez por todas! Quiero volver con él, eso es todo.

-¡No te das cuenta de tus peligrosas acciones, anda ya!

-¡Y tú, no quieres ensuciarte las manos delante de mí! Tienes miedo.

-¡Eres un auténtico canalla, un rebelde y un anarquista!

-¡Y eres un cobarde, un chiflado, un bicho raro y un cobarde!

-¡Podríamos haber muerto todos! ¡Y eso te habría devuelto al punto de partida! ¡No piensas en nada más que en ti mismo!

-¡Me da igual! ¡Habría conseguido infiltrarme contigo! ¡Habría estado entre las víctimas de la lista!

-¡Cielos! ¿Cuándo entenderás que no puedo dejarte hacer

esto? ¡Yo mando aquí! ¡De todo y de todos! Tengo que mantener esta unidad en funcionamiento, si no, los hombres se quedarán sin trabajo... y sus familias arruinadas.

-¿Desempleo? ¿Qué es eso? No entiendo esa palabra.

-¡Significa que ya no tendrán trabajo! ¡Y sin trabajo, no habrá vida normal! Luego, sin familia, sin seguro médico, sin hambre.

-Tú encuentras la paz que quieres y no te molestaré en absoluto después de eso. Ese es el trato: yo muero y tú te vas de aquí.

Pierre respiró hondo, exasperado: ¡daba vueltas en círculos!

«¿Y si lo electrifico? ¡Busquemos una solución justa entre nosotros! Sí, ¿cómo podríamos tocar la planta química?»

Las circunstancias en las que se encontraba no podían provocar melancolía, sino que, al contrario, se estaban volviendo esquivas. Apenas apreciaba esta situación intangible: no podía tomar una decisión y mantenerla contra viento y marea. Estaba en una zona de incertidumbre, frustración, conflicto y total incertidumbre. Luchaba contra alguien a quien quería ayudar sin encontrar la solución ideal.

«Debo descansar y entonces lograré mi propósito».

Por suerte, con el ingeniero, tenía mucho mejor control del problema! Este le había enviado los documentos que detallaban ciertos casos más o menos turbios, revelando así el inicio de una verdad: solo quedaba profundizar para llegar a una solución más o menos coherente y, sobre todo, definitiva. Ahora se acercaba a una solución clara y a un resultado claro. ¡Ojalá esto parara de verdad!

"Estoy agotado entre ellos, el equipo y el trabajo..."

Empezaba a sentirse verdaderamente cansado, solitario y exhausto: solo quería descansar.

"No sé lo que es estar en los brazos de Morfeo..."

En serio. Acostarse, cerrar todos los canales y entrar en ese ansiado reino del sueño. Había perdido el sueño cuando

practicaba el sistema de tres turnos. Este método de trabajo lo había perturbado tanto que nunca, hasta ahora, había recuperado un sueño verdaderamente reparador. Por la noche, dormía más o menos bien, durante más o menos tiempo, soñando más o menos, entre dos despertares y otros.

"A veces me cuesta orientarme, resurgiendo del limbo de los sueños a la cruda y desnuda realidad, nadando entre dos espacios".

Durante el día, tenía que afrontar su rutina diaria: trabajo, actividad, vida. Por la noche, dormitaba suavemente con periodos de reflexión consciente, periodos de relajación-meditación en ondas alfa, intensos deseos de descanso con desánimo. Se durmió plácidamente y, en un momento dado, el sueño lo abandonó, dejándolo frustrado y cansado. Se sintió abandonado, desatendido, desposeído.

Quiero lograr, solo y con mi propio esfuerzo, el sueño que me ha eludido y me ha jugado malas pasadas durante tantos años.

Podría haber seguido durmiendo profundamente gracias al sueño artificial, el que proporcionaba la toma casi diaria de pastillas, somníferos o antidepresivos: lo estaba enfermando aún más. Ningún método moderno le convenía, así que intentó encontrar los antiguos: plantas o ciencias, pero nada le conseguía el descanso compensatorio que tanto anhelaba.

Nido de pesadillas, llamada de emergencia, regreso a casa. Tanto es así que se preguntó si debería pasar la noche directamente en la fábrica. Despertares prematuros, vestirse rápido, conducir hasta la unidad, comprobar los daños, repararlos lo mejor que pudo, volver a activar el dispositivo de seguridad, volver al estudio en el coche, desvestirse, intentar volver a dormir, y cuando se quedaba dormido, otra llamada telefónica.

Y así sucesivamente: iel eterno ciclo de su vida diaria!

"¡Destruir fue la palabra tristemente apropiada!"

Una anomalía y el móvil sonaba... Y había muchos problemas... Una ráfaga de aire durante un minuto y... un botón atascado y... una ventana que se abría y... una lata que se volcaba y... una sombra furtiva que caminaba y... un cable eléctrico que se soltaba y... Todo era o se convirtió en una excusa. No había respiro posible: itodo conspiraba contra él!

«No tengo otra solución que rendirme o triunfar. Es un éxito o un fracaso...» «El daño será difícil de controlar...»

Entre el fantasma volador y él, una especie de tregua se estaba gestando tranquilamente: habían logrado desenterrar documentos justificativos muy importantes sobre transacciones dudosas. Esto había conducido a las elecciones debido al cambio de liderazgo en el ayuntamiento, y la solución apareció sola: la compañía de seguros pagó a la viuda del ingeniero una suma que le permitió salvar su casa.

«Vi a tu distinguido amigo que luchó para que la aseguradora reconociera tu integridad como un equilibrio de honestidad».

iPudo seguir progresando económicamente sin problemas!

Quiero agradecerle su tenacidad por mi esposo.

Ella, su heredera, se salvó en el último minuto de la quiebra bancaria. Los niños vivieron sin padre, pero progresaron en sus estudios en memoria suya, finalmente reconciliados y libres de toda sospecha. Les dio las gracias a su amigo y a él y se dirigió al jardín familiar. El asunto quedó entonces zanjado, y Pierre se dedicó a la dama blanca: planificó su horario mensual.

«Me he liberado de una carga y quiero resolver la segunda. iNo puedo esperar a dormir para recuperar la fuerza mental!»

La figura fantasmal era tenaz, decidida a sembrar el caos: nunca detenía sus juegos de manos, ya fueran fantasiosos o peligrosos. Tanto es así que Pierre se enfureció: estaba vaciando el contenido de un barril cuando se le vino encima

y lo estrelló contra la sección de pared opuesta a la columna química, que funcionaba a toda velocidad porque tenía órdenes.

«¡Dios mío, buenas noches! ¿Cuándo parará esto, por Dios? ¡No puedo seguir así! ¡Inhumano!»

Se encontró empapado en resina y dejó caer el bote, que explotó en el suelo. Acababan de limpiar el suelo: ¡había que empezar de cero! El ruido alertó a los trabajadores, que acudieron al rescate, y lo que vieron les puso los pelos de punta: su jefe chorreando, el contenido en el suelo, el contenedor hecho pedazos, una figura risueña destrozando todo a su paso...

—¡Ja, ja, ja! ¡Ooh, ooh, ooh! ¡Je, je, je! ¡Oh, oh, oh!

Algunos se santiguaron, otros se quedaron atónitos...

—¡Vaya, jefe! ¡En qué estado se encuentra!

Pierre refunfuñó, despotricó, refunfuñó, gruñó y se enfrentó a golpes con el fenómeno, que acabó gimiendo, llorando, lamentándose... su destino, el del destino... Con zumbido en los oídos, la respiración apesosa por el miedo, piernas temblorosas y nervios de punta, Pierre y su familia se recuperaron con gran dificultad de esta dolorosa experiencia a medio camino entre lo sobrenatural y lo real.

'Todos sois malvados, malos, perversos...'

La espiral femenina desapareció gradualmente, dejando tras de sí el recuerdo de un gran peso que soportar. Pierre recobró el sentido y se desplomó en una silla, con las piernas estiradas: su dificultad para respirar revelaba su estado actual. Los empleados guardaron silencio un buen rato, luego decidieron no hacer preguntas que pudieran parecer descabelladas. ¿Quiénes estaban más indignados?

"Creo que ahora nos dejará un poco en paz."

Los minutos transcurrían en un círculo vicioso. Cuando su respiración se normalizó, Pierre se sentó como un tronco y

los miró a cada uno por turno.

Al principio no dijo nada, pero luego se atrevió a preguntarles qué habían visto o... oído. Los hombres lo miraron con incredulidad. Les sorprendió esa extraña petición, ya que habían presenciado el fenómeno.

"Es paranormal y hay que recomponerlo, así es."

Sébastien se dirigió entonces al grupo reunido:

—Pierre, ¡lo vimos y oímos todo, vamos! ¿Por qué te atreves a hacer esa pregunta? ¡Estabas en el centro del escenario!

—¡Solo para descubrir si no estaba soñando! ¡Si eso realmente sucedió! Es tan irreal que es increíble. —100% y sin duda: ¡estábamos todos a tu alrededor! —¡Qué energía para una futura... moribunda! ¡Atónita!

—¿Qué quieres decir? No entendemos lo que dijiste...

—La forma que viste es la que causa todas nuestras preocupaciones en estos momentos, nuestro tiempo perdido, nuestros problemas.

—¿Se lo debemos todo a ella? ¿Pero por qué lo hace? ¿Está jugando? —Sí. Quiere que la haga explotar para liberarse de este espacio-tiempo y que su alma pueda morir en paz.

—¡Está loca! Con todos esos químicos...

—Sigo diciéndoselo, pero hasta ahora sin éxito.

—¿Y si lo aislamos para lograrlo sin volarlo todo por los aires?... pensémoslo seriamente para estar tranquilos.

—Lo he pensado, pero no es fácil de implementar... con la otra fábrica de al lado... doble producción, doble peligro.

—Pensémoslo... Si todos nos unimos, la solución surgirá, ¿no?

—Seamos positivos y creamos en ello. Hagámoslo como pirotécnicos profesionales.

—Habla el bombero, no el responsable de seguridad.

El día continuó con sus molestias, tanto habituales como inusuales. Los dos gerentes, tras despedirse rápidamente de los trabajadores, se encontraron solos en su oficina. Consultaron y acordaron una estrategia sencilla pero efectiva, menos peligrosa para ellos, los humanos. Ella regresó con fuerzas, con la firme intención de luchar, y

aceleraron su plan inicial.

Cada uno tiene su papel que desempeñar en este asunto. Ya que no se rinde, ¡sigamos adelante sin remordimientos!

Todo transcurrió según lo planeado, y ella volvió a caer víctima de los hombres. La aislaron y le inyectaron una descarga eléctrica capaz de matar a un buey. Se removió, se retorció y voló en interminables fragmentos estrellados hacia el aire circundante. Una vez completada la operación, solo quedaba enterrar sus cenizas en terreno neutral para que finalmente pudiera descansar en paz.

¡Qué destino, de todas formas!, pensó Pierre, aliviado al ver que sus preocupaciones habían terminado.

La fábrica reanudó sus operaciones normales y todo volvió a su orden lógico: los hombres continuaron con su trabajo de fabricación, los gerentes con la gestión del personal y el inventario. La gerencia se mostró dócil y flexible con respecto a esta nueva unidad de producción. Con los fenómenos sobrenaturales definitivamente excluidos de la fábrica, Pierre se dedicó a trasladar a su familia a Borgoña.

Me liberé y me convertí en un ejecutivo de pleno derecho.

Se sintió menos solo y volvió a ser el hombre de la situación. Su equipo se reunía día tras día, su esfuerzo y sus habilidades de gestión dieron sus frutos, y su ascenso fue ampliamente recompensado por sus esfuerzos. La moraleja de esta historia es que uno debe permanecer atento a sus sentidos y a su corazón ante este universo tan cercano y limitado, en ambas direcciones.